

EL IMPACTO DEMOGRÁFICO DEL ABORTO

Se estima en una quinta parte de la fecundidad total

Carlos Welti*

En el análisis de los fenómenos demográficos un tema que logra el consenso de los especialistas, es la imposibilidad de estimar directamente la magnitud del aborto inducido y la dificultad de elaborar estimaciones indirectas, especialmente en los países en los que éste constituye una acción penalizada por las legislaciones nacionales. Aunque pudiera considerarse que esta dificultad de cuantificación ha hecho que en el caso de México no se ponga especial atención al estudio de los efectos demográficos del aborto y que su análisis esté ausente cuando se hace referencia a los problemas demográficos del país, vale la pena insistir en que, más allá de las consideraciones que sobre el aborto inducido puedan hacerse con base en la defensa de los derechos individuales de las mujeres o de los problemas relacionados con sus efectos sobre la salud, es necesario que la población en general, especialistas y no especialistas, políticos y líderes de opinión tomen en cuenta su relación con la fecundidad y finalmente con la tasa de crecimiento del país, es decir, la dimensión demográfica del aborto.

El estudio de un amplio número de países con una diversidad de condiciones socioeconómicas ha llevado a suponer que ningún país puede alcanzar una tasa de crecimiento natural de su población cercana al uno por ciento sin que se recurra al aborto inducido como método complementario al uso de la anticoncepción eficiente para limitar el número de hijos (Mumford *et al.*, 1984). Incluso, la experiencia permite afirmar que ninguna población ha logrado mantener una Tasa Global de Fecundidad de menos de 2.2 hijos por mujer sin considerar al aborto, ya sea este legal o ilegal, como método de control natal.

* A través de la historia, las poblaciones

* *Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.*

humanas han recurrido al aborto como un método para interrumpir los embarazos no deseados y para controlar su crecimiento, México no es la excepción.

La observación de la transición demográfica, desde el punto de vista de la evolución de la fecundidad en diversos países, permite estimar la importancia relativa del aborto como método de control de los nacimientos, distinguiéndose tres etapas: en la primera, la fecundidad observada se presenta con un nivel elevado producto de la ausencia de control de los nacimientos y aunque se recurre al aborto, la mortalidad intrauterina está asociada fundamentalmente con las condiciones de salud de las madres. En una siguiente etapa la población empieza a controlar su fecundidad; sin embargo, ante la carencia de anticonceptivos eficientes recurre fundamentalmente a la interrupción de los embarazos no deseados. En la tercera etapa el uso de anticonceptivos eficientes permite controlar la fecundidad y el aborto inducido se practica cuando los anticonceptivos fallan o al no usarlos y estar expuesta al riesgo de concebir, una mujer tiene un embarazo que no desea.

Hasta el inicio de la segunda mitad de este siglo los niveles de fecundidad de la población mexicana y el reducido uso de métodos anticonceptivos permiten hablar de la existencia de un régimen de fecundidad muy elevada. Según lo muestra la información de las encuestas nacionales con las que se estima que en la década de los sesentas, siete era el promedio de hijos que una mujer tenía al final de su vida reproductiva y la prevalencia de la anticoncepción era menor al diez por ciento, una parte de la diferencia entre la tasa global de embarazos y la tasa global de fecundidad puede explicarse por la incidencia del aborto.

En la actualidad, en que la mayoría de las mujeres mexicanas en unión conyugal usan anticonceptivos eficientes, una proporción

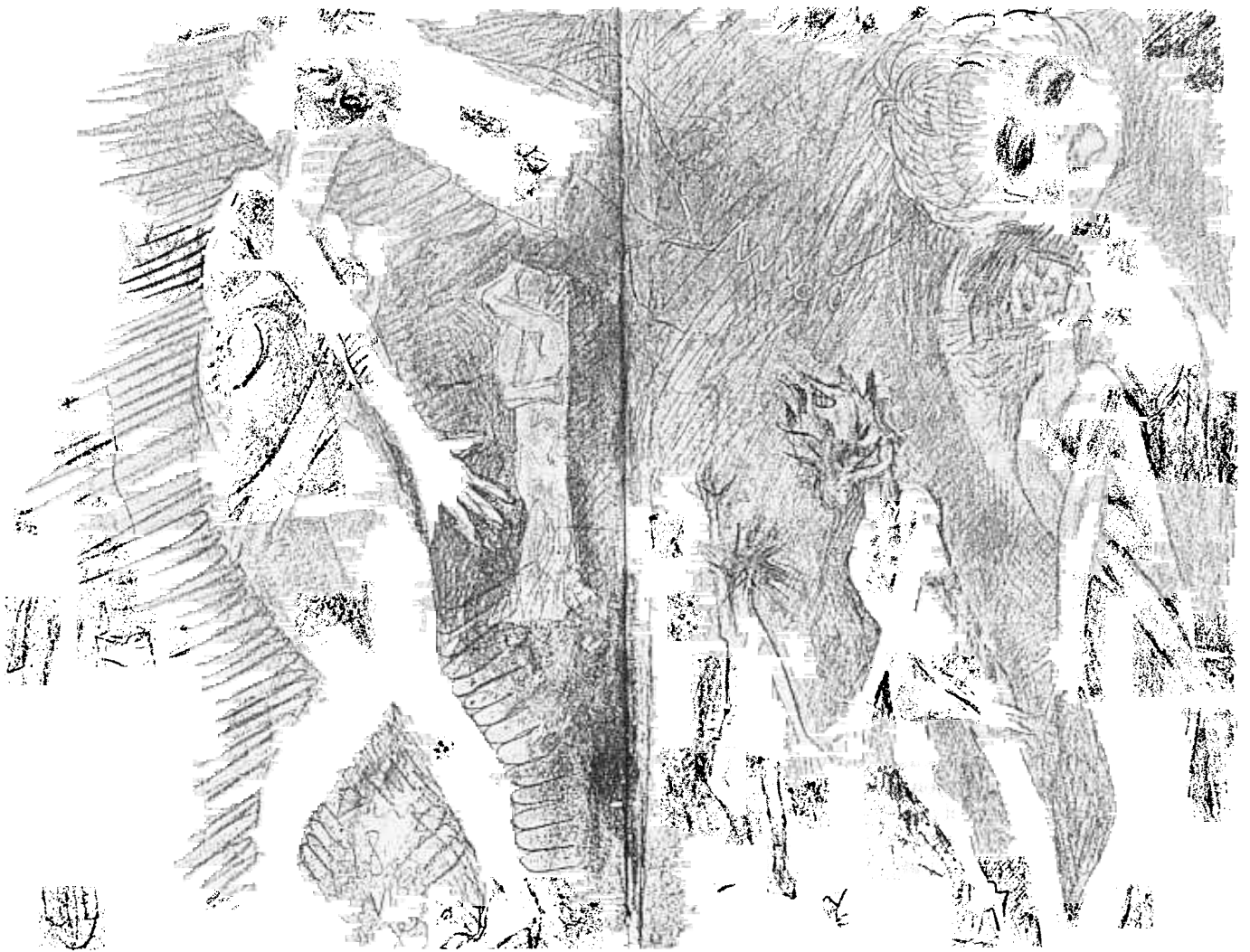
importante de las mujeres están expuestas a embarazarse y aunque a corto plazo se incrementa la proporción de usuarias de anticonceptivos, debe tomarse en cuenta que aun hay mujeres que no desean más hijos y no usan anticonceptivos. Si se toma en cuenta además que éstos no pueden considerarse cien por ciento efectivos en la prevención de un embarazo,¹ es posible suponer que se recurre al aborto para lograr el número de hijos que se desean.

Ante la ausencia de información confiable, una manera de estimar el impacto del aborto sobre la fecundidad es a través de modelos de simulación, que suponen un determinado tipo de comportamiento de la población basado en experiencias concretas y en los que a partir de un nivel de uso de anticonceptivos y la eficiencia de éstos, se cuantifica la participación necesaria del aborto inducido para obtener ciertos valores de la Tasa Global de Fecundidad (T.G.F.).

Para ilustrar la situación nacional, con el modelo propuesto por Tietze y Bongaarts (1975) y con los resultados obtenidos en las encuestas nacionales de fecundidad, es posible estimar las diversas combinaciones de anticoncepción y aborto que dan como resultado una TGF observada o proyectada.

Los parámetros originales en el modelo son: el porcentaje de parejas que limitan su fecundidad a través de la anticoncepción a partir de que éstas tienen más de dos hijos nacidos vivos y la eficiencia de la anticoncepción. Si se supone que en México en la actualidad cuando menos el 60% de las parejas con más de dos hijos limitan su fecundidad y se estima para los años más recientes una Tasa Global de Fecundidad de tres hijos por mujer y un nivel de eficiencia de la anticoncepción del 95% (valor plausible en la actualidad, si se acepta la estimación

¹ La efectividad de un método anticonceptivo está representada por la reducción proporcional que produce en la probabilidad mensual de concebir.



de 86% hecha para 1976 y las tasas de falla de la anticoncepción estimadas en 1987), estos valores implican actualmente una Tasa Global de Aborto Inducido de aproximadamente 0.7 abortos por mujer al final de su vida reproductiva, valor especialmente significativo ya que representa aproximadamente el 20% de la fecundidad actual. El modelo muestra que aunque los porcentajes de parejas conyugales que limitan su fecundidad se incrementen, sin cambio en otras variables, como la edad a la primera unión, la participación estimada del aborto inducido para lograr disminuir la fecundidad deberá ser cada vez mayor.

Es importante mencionar que la Tasa Global de Aborto disminuiría con el incremento de la eficacia anticonceptiva. Sin embargo, es poco probable que la eficacia de la anticoncepción se eleve en el corto plazo dadas las condiciones socioculturales de la población, las características cualitativas de los programas de planificación familiar y el estado actual de la tecnología anticonceptiva, a menos que el método que se utilice de manera generalizada sea la esterilización.

Por lo tanto, un descenso en la Tasa Global de Fecundidad a pesar de que se incrementa la proporción de parejas que limitan su número de hijos a través de la anticoncepción, implica la práctica del aborto inducido aunque ésta constituya una acción ilegal. Esto, independientemente de los cambios que en la fecundidad puedan producir modificaciones en la nupcialidad o en el amamantamiento de los hijos, cuyo impacto real sobre la fecundidad ha sido reducido, de acuerdo con lo observado en México y en otros países.

Un aspecto elemental pero no menos importante es que en una situación en la que las mujeres recurren cada vez en mayor proporción a la anticoncepción efectiva, la tasa de abortos inducidos por mil mujeres embarazadas se incrementa, ya que si el uso de la anticoncepción no impidió el embarazo, las mujeres que se enfrentan a un embarazo no deseado con mayor probabilidad buscarán interrumpirlo.

Debe subrayarse que un programa efectivo de planificación familiar —sobre lo cual hay que insistir— teóricamente reduciría el aborto inducido, pero en la medida en que

no se cuenta con un método anticonceptivo totalmente eficiente para evitar los embarazos y la anticoncepción no está disponible para todas las parejas que desean limitar su número de hijos, la interrupción de los embarazos no deseados constituirá una práctica a la cual las mujeres mexicanas recurrirán cada vez en mayor medida, especialmente si se toma en cuenta que la información más reciente muestra que las mujeres desean tener menos hijos que en el pasado y la maternidad se plantea como una opción elegida. DemoS

REFERENCIAS

Mumford, Stephen D. y Elton Kessel, "Is wide availability of abortion essential to national population growth control programs". *Experiences of 116 countries. American Journal of Obstetrics and Gynecology*. 149: 639. Jul. 1984.

Tietze, Christopher y John Bongaarts, "Fertility rates and Abortion rates: Simulations of Family Limitation", *Studies in Family Planning*, vol. 6, núm. 5, May 1975.